

# **EL ANTIESCLAVISMO EN TRES IMPORTANTES OBRAS DE LA LITERATURA CUBANA DEL SIGLO IX.**

**Prof. Nereida Figueroa Rabelo<sup>1</sup>, MSc. Gisela Guerrero Concepción<sup>2</sup>, Est. Beatriz Alfonso Figueroa**

1. *SUM Medardo Vitier Guanche, Matanzas, Cuba.*
2. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*
3. *Lic. en Estudios Socioculturales, SUM Medardo Vitier, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

El estudio muestra cómo algunos autores del siglo XIX reflejaron en sus obras el problema de la esclavitud a partir del contexto histórico social que les rodeaba. Por la magnitud de su contenido y el valor literario que las representa, se seleccionaron las obras: Cecilia Valdés de Cirilo Villaverde, Sab de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Francisco de Anselmo Suárez y Romero. Se presentarán los datos generales de cada uno de los autores, así como la valoración necesaria de las obras escogidas.

*Palabras claves: Literatura cubana; Esclavitud; Racismo.*

---

La sola mención de la palabra esclavitud evoca imágenes de brutalidad y opresión. Durante siglos los barcos negreros surcaron los océanos con las bodegas repletas de seres humanos que viajaban apiñados en condiciones de miseria casi inimaginables. La esclavitud tiene una larga y desagradable historia.

La palabra española esclavo se deriva del término eslavo, pues los pueblos eslavos constituían una parte considerable de la población cautiva de Europa durante la Alta Edad Media. No obstante, ningún continente ha sufrido tanto los estragos de la trata de esclavos como África.

Se calcula que en el transcurso de unos mil doscientos cincuenta años se llevaron unos 18.000.000 de africanos a Europa y el Oriente Medio para satisfacer la demanda de esclavos a estos lugares. Con la colonización de América a partir del siglo XVI, se abrió un nuevo mercado de esclavos, y el tráfico de seres humanos a través del Atlántico se convirtió de pronto en el negocio más lucrativo del mundo. Los historiadores señalan que entre 1650 y 1850 se sacó de África a más de doce millones de seres humanos.

En nuestro país al ser exterminada la población aborigen debido a los excesos y maltratos de los españoles comienzan a ser introducidos los primeros africanos a partir de 1513 por decreto real. Desde esa fecha hasta la total abolición de la esclavitud en 1886 múltiples sucesos acontecieron en el escenario internacional que afectaron en este aspecto a la isla a medida que en la misma se iba conformando el sentimiento de nacionalidad y los cubanos tomaban conciencia de los males sociales que los aquejaban.

El momento histórico comprendido entre 1837 y 1845 ha sido caracterizado en Cuba como de luchas por la abolición de la esclavitud. Tacón y O'Donnell, capitanes generales de la isla por aquellos años, reprimieron de forma sangrienta los múltiples alzamientos ocurridos.

El negro, como eslabón importante en la cadena plurirracial de la Isla, no solo desempeñó las funciones de esclavo doméstico o trabajador de la caña, sino también de artesano, obrero y en general funcionó como empleado en los más disímiles sectores que le prestaron alguna ayuda para sobrevivir en una sociedad de blancos.

Como también tienen su historia el teatro, la literatura y cualquier manifestación artística o social, tienen historia los personajes que engrosan la lista de las composiciones dramáticas, y el negro no puede quedar exento de tener la suya en una isla donde su papel para el

desarrollo económico fue crucial. Desde su arribo a tierras cubanas, el africano sufrió maltratos y vejaciones; por demás, censuradas estaban todas sus manifestaciones culturales, quedando relegadas estas al Día de Reyes o puntuales fiestas religiosas.

La población del país pasaba del millón de habitantes, de los cuales el 58 % eran negros y mulatos, tanto esclavos como libres. El dramático problema de la esclavitud alcanza en estos años su momento más crítico. En la literatura es en los poetas blancos donde más va a encontrarse reflejada tal situación, porque Manzano y Plácido siguieron la tradición poética de raíces hispánicas y la fuerza de los modelos de este tipo de poesía les impidió expresar sus propias y dramáticas existencias.

Por otra parte, Delmonte, muy ligado a los intereses de Inglaterra, tenía en aquellos momentos acerca de la supresión de la trata intereses básicamente económicos, aunque matizados con un buen barniz de filantropismo iluminista y utilizó la literatura como vehículo publicitario para esos fines. Estimuló al mulato esclavo Manzano a escribir su autobiografía, publicada luego en Inglaterra por el abolicionista Madden, y a otros autores como Félix Tanco y Anselmo Suárez y Romero, con sus novelas *Petrona* y *Rosalía*, y *Francisco* respectivamente.

## DESARROLLO

El costumbrismo es de particular importancia en la etapa del surgimiento de las ideas sobre la identidad cubana en tanto diferente de la española, y va a ir evolucionando paulatinamente hasta casi llegar a la necesidad de separación de España; a la vez, es en las imágenes de costumbres donde comienzan a aparecer los pardos y los morenos como parte de la realidad peculiar de la Isla. Y esta tendencia será, de cierta forma, antecedente de la literatura antiesclavista y de la aparición luego de la obra cumbre en el Siglo XIX de la novelística cubana: Cecilia Valdés (1840-1882) de Cirilo Villaverde (1812-1894), una novela como un calidoscopio de todo el siglo XIX cubano, gran fresco de costumbres, de modo de vida y asunción de lo diverso en lo cubano. Otros importantes autores de esa etapa como Gertrudis Gómez de Avellaneda y Anselmo Suárez Romero también reflejaron el fenómeno histórico social de la esclavitud en obras como *Sab* y *Francisco*.

Lo representativo de los referidos autores motivó la valoración de sus obras para conocer a través de ellas el fenómeno histórico social de la esclavitud en Cuba.



**Cirilo Villaverde (Pinar del Río, 1812- Nueva York, 1894)**

Escritor romántico cubano con quién se inició la novela en éste país. Nació en el ingenio Santiago, en las cercanías de San Diego de Núñez. Estudió en el Seminario de San Carlos de La Habana, graduándose en Leyes en 1834. Durante su vida se dedicó a la enseñanza y al periodismo, escribiendo en numerosos periódicos y revistas, *Cartera Cubana*, *El Faro Industrial* y *El Recreo*. En 1848, fue apresado y conducido a la cárcel por conspiración. Unos meses más tarde y en unión de otros compañeros huye de la prisión de La

Habana y embarca secretamente hacia los Estados Unidos. En Nueva York trabaja junto a otros emigrados en el periódico La Verdad y más tarde constituye la primera Junta Cubana, de la que fue nombrado secretario. En 1853 dirigió los cuatro números que salieron del seminario El Independiente, colaboró en La Verdad, La América y el Frank Leslie's Magazine, y dirigió La Ilustración Americana (1865-1869) y El Espejo (1874). En Estados Unidos vivió hasta su muerte, con dos esporádicos viajes a su Cuba natal. En uno de ellos fue codirector del periódico La Habana (1858-1860). Villaverde nos ha dejado cuentos y novelas muy estimables, *El espetón de oro* (1838), *Teresa* (1839), *La joven de la flecha de oro* (1841), *Excursión a la Vuelta Abajo* (1844), *Compendio geográfico de la Isla de Cuba* (1845), *Comunidad de nombres y apellidos* (1845), *El librito de cuentos y las conversaciones* (1847), *El librito de los cuentos* (1857) y *Dos Amores* (1858). Pero su gran novela es *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1839), segunda parte en 1882), una visión de la vida cubana de su época apoyada en la esclavitud. Hizo traducciones del inglés y posiblemente del francés al español de varias obras importantes. Entre los seudónimos que usó se encuentran, Un contemporáneo, Sansueñas y Simón Judas de la Paz. Falleció en Nueva York en el año 1894.

## **Cecilia Valdés**

### **Análisis de la obra**

Cuando la narrativa como género dio sus primeros y poco firmes pasos en nuestra literatura, el nombre de Cirilo Villaverde, se encontraba entre sus cultivadores más asiduos. Esto fue lo que en un principio lo hacía destacarse del resto de los narradores de la época, Palma, Echeverría, Suárez y Romero, etc., que también cultivaban la poesía y a veces el teatro. Villaverde se concentraba en la prosa, ya fuese a través del artículo de costumbres, la crónica de viajes o, muy cercana a éstos, la narrativa (cuento, novela, noveleta, etc.), dentro de la que produjo más de veinte títulos entre 1837 y 1846.

Aunque sin librarse de muchos de los defectos de nuestros primeros narradores, donde falsos convencionalismos románticos se mal llevaban con el reflejo de una insoslayable realidad, Villaverde, ya con su producción de estos años, se situaba a la cabeza de ellos.

Villaverde publicó en 1839 en *La siempreviva* un relato breve titulado *Cecilia Valdés* que fue núcleo de su novela. La primera redacción de la obra apareció publicada en la Imprenta Literaria de Lino Valdés a fines de ese año. Cuarenta y tres años más tarde apareció la segunda y definitiva edición de *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Esta obra puede ser clasificada como una novela costumbrista y está tan minuciosamente pintada la sociedad colonial que hoy podemos darle el título de novela histórico - costumbrista.

Es de interés conocer estos antecedentes para comprender algunas de las virtudes y limitaciones de esta novela, considerada por casi todos los críticos como la más importante de nuestro siglo XIX. Las primitivas versiones de *Cecilia Valdés* eran anécdotas amorosas ambientadas en forma costumbrista, al estilo de muchas otras que Villaverde escribió. Se le ve entusiasmado con el personaje protagónico, que al parecer copió de uno de carne y hueso, ya que incluso se ha hablado de la poca imaginación narrativa de Villaverde, que sólo logra convencer cuando contaba cosas que él personalmente conocía, como la familia de Cándido Gamboa que parece haber sido modelada sobre la de Cándido Rubio, amigo y condiscípulo del autor.

Más de una vez había utilizado en sus narraciones ese tipo de mulata hermosa y sensual, pero Cecilia aventaja a todas. Esto lo hace centrar su historia en el mundo habanero de los

mulatos libres, al cual contraponen el de los blancos ricos a través de la familia Gamboa, cosa que se encuentra ya en las primeras versiones. Pero no es hasta la definitiva cuando Villaverde decide hacer un corte vertical en la sociedad cubana de la época para, en una u otra forma, presentar las capas que la componían, incluyendo a la más inferior, la de los más oprimidos esclavos, no sólo en la ciudad, sino también en el campo, en donde llegaba al máximo la brutalidad en su explotación.

Por supuesto, cuando se publica la última versión de la novela, la esclavitud ya no era el tema candente y peligroso que había sido en 1839. La guerra independentista del 68 y la gradual abolición de la esclavitud, ya aprobada, habían hecho variar el panorama.

Además, existían antecedentes narrativos conocidos en el tratamiento del tema, como *La Cabaña del Tío Tom*, de la norteamericana Harriet Beecher Stowe, de 1852, y los cubanos *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *El negro Francisco* (1875), de Antonio Zambrana y el *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, publicado en 1880 en Nueva York, más de cuarenta años después de escrito. Así que cuando Villaverde decide darle peso dentro de su novela al problema de la esclavitud, tenía modelos y perspectivas suficientes para ofrecer una visión más totalizadora.

Es por eso que si en cierta medida *Cecilia Valdés* culmina la narrativa cubana sobre el tema de la esclavitud, debe situarse aparte de los primeros intentos del género, más limitados en todos sus aspectos, pero avalorados por haberse producido en el momento en que más candente era su tratamiento.

La sociedad cubana hacia 1830 es pintada en la novela como una pirámide en cuya cúspide se encontraba el Capitán General y cuya base estaba formada por esclavos. Entre esos extremos existían varias capas intermedias, separadas por un límite racial al parecer infranqueable: blancos arriba, negros abajo. Sin embargo, en este preciso momento que capta la novela, las capas étnicas no están en la práctica tan delimitadas como en un principio pudiera creerse; y uno de los aspectos más importantes que se plasma en la novela es la captación del embrionario pero ya muy marcado nacimiento de la sociedad cubana como típicamente mulata.

La antinomia negro - blanco se ve permeada por otras, como las de cubano – español y explotado – explotador, sin que en esto último tengan que identificarse siempre sus elementos con los estrictamente raciales. Si analizamos bien la citada pirámide, veremos aspectos curiosos, como el que la nobleza nativa no tiene que identificarse tampoco con la clase más poderosa de criollos así como que la clase explotada no depende exclusivamente del color de la piel, ya que por esta época se va fortaleciendo una burguesía mulata o negra que hasta es propietaria de esclavos y contra la cual va a ser fundamentalmente dirigida la represión de La Escalera en 1844. El negro explotado puede estar también al lado de un blanco explotado, y ambos sentirse cubanos.

Se está produciendo una tremenda simbiosis de la cual surgirá una Cuba Mulata; mulata como la propia protagonista de la novela, que no por gusto ha llegado a convertirse quizás en el único mito que nuestra literatura ha incorporado al pueblo cubano. Villaverde capta un momento de transición, de fermentos y de frustraciones, cuyos elementos fundamentales van a ser de gérmenes, no de plenitud.

Esta no es aún la época que encuentra sus héroes idóneos que lleven al país a una lucha independentista. Varela, Aponte, Heredia, parecen ser opciones en este último aspecto, pero ninguna llega a cumplirse. Posteriormente Villaverde tendrá la experiencia del anexionista Narciso López, a la cual estuvo muy ligado. Quizás por eso cuando vuelve su mirada hacia atrás, después de la Guerra del 68, no descubre, a la altura de 1830, una figura en la cual

reflejar lo más positivo de la conciencia cubana, aún no plenamente desarrollada; y en ninguno de los personajes de la novela se puede encontrar un verdadero personaje positivo. Como realista que trata de captar ese momento histórico se le ha reprochado la falta de un protagonista que tipifique los gérmenes más positivos de nuestra formación histórica. Hay algunos rasgos más vigorosos en las cotrafiguras, como José Dolores Pimienta (el Águedo Falcón de la primera versión) e Isabel Ilincheta (antes Isabel Rojas), que en los protagonistas de la anécdota amorosa, Leonardo Gamboa y Cecilia Valdés. E incluso mucho menos rasgos positivos se encuentran en un aparente personaje secundario, que bien analizado es quizás el que más peso y control tenga en toda la trama: la madre de Leonardo, doña Rosa Sandoval, la mejor encarnación del tipo de criolla adinerada que aparece en otros muchos relatos referidos a esa época, situada en el mismo centro de la clase explotadora.

Sucede que el método realista que Villaverde sigue lo lleva desde cierto punto de vista, a no centrarse en un personaje determinado (cuando no le salen retazos románticoides), y por eso el verdadero protagonista de la novela es colectivo: esa masa dividida y subdividida, pero a su vez revuelta, entrecruzada y hasta fundida de las más diversas maneras, que llena toda la obra y hace en ocasiones moroso su desarrollo, al parecer perdido en anécdotas marginales (reprochadas por muchos críticos), pero que le confieren esa talla protagónica a todo el colectivo humano que la puebla y que en conjunto no podemos dudar de que tenga vida, fuerza y tipicidad suficientes como para permitir que esta épica del siglo XIX cubano, sin héroes, permanezca incólume como una de las lecturas preferidas de nuestro pueblo. No sólo después del peso de varias generaciones, sino hasta del cambio de régimen social.

Artísticamente se han hecho innumerables objeciones a *Cecilia Valdés*, comenzando por su estilo, calificado de desigual y hasta incorrecto en ocasiones. Se ha señalado la frecuente aparición de arcaísmos en su lenguaje, y esto puede provenir de la larga estancia del autor en los Estados Unidos. Tal congelación del habla pudo observarse también en un prosista de la calidad de Félix Varela. Igualmente pudo deberse a la influencia de sus primeras lecturas orientadas por Domingo Delmonte hacia los clásicos españoles.

Sin embargo, Villaverde es hábil en la captación de la expresión lingüística que caracteriza a cada capa social. A veces es inconsecuente y se encuentra más allá o acá algún tono falso o diálogos demasiado prolijos; pero el conjunto convence e inclusive sus arcaísmos le dan una especie de encanto añejo que hace más creíble el reflejo de aquella época. Al comparar las distintas versiones de *Cecilia Valdés* es obvio que Villaverde fue depurando su estilo haciéndolo más conciso y concreto.

Obra compleja, *Cecilia Valdés* ha sido un poco maltratada por la crítica, a veces demasiado encandilada por sus externos elementos de folletín romántico como para poder descubrir otros aspectos internos, que han garantizado su permanente comunicación con el pueblo cubano. Esta comunicación es llevada a cabo hoy día con entusiasmo no sólo mediante sus páginas impresas, sino a través de su traslado a los medios masivos de comunicación, como la televisión o la radio, y a nuestros escenarios, en los cuales los personajes de Villaverde perduran.

En su larga vida de más de ocho décadas, mucho vio y sintió este hombre de indudable cubanía. Las mismas corrientes ideológicas en pugna durante su época en su país, fueron en algún momento las suyas: reformismo, anexionismo, independentismo, abolicionismo. Pero su evolución fue positiva, hacia las posturas más progresistas. Limitaciones tuvo que tener, pero en la *Cecilia Valdés* que publica en 1882 predomina la visión de un hombre que,

consciente de las injusticias de la esclavitud y ansioso de la independencia de su patria, trata de captar una etapa de la formación de nuestra nacionalidad que él conocía bien.

*Cecilia Valdés* queda como el más ambicioso y logrado esfuerzo narrativo por presentar un panorama de la sociedad colonial cubana, y como tal aún es fuente inapreciable para el conocimiento de la época, sin dejar de ser lectura siempre renovada de nuestro pueblo, pues sus valores indudablemente no son sólo documentales, sino también artísticos.

### **Trama de la novela**

Aunque la extensión del relato y la variedad de personajes y situaciones hacen imposible sintetizar toda la trama de la novela, el núcleo de su argumento está dado por el eje amoroso que impulsa la acción de la novela. Leonardo Gamboa, hijo de un comerciante español enriquecido en el comercio de esclavos, se enamora de una joven mulata, Cecilia Valdés. No sabe él que esta muchacha es hija ilegítima de los amores de su padre Cándido Gamboa, con la mestiza Charo Alarcón.

Poco después de nacer la niña fue entregada a la Casa Cuna, lo cual da al traste con la cordura de su madre. Allí recibe el nombre de Cecilia Valdés, quien llega a ser en su juventud la mayor atracción de los bailes de cuna que eran celebrados por la raza de color y a los que solían asistir jovencitos de alta sociedad.

La llamaban *La Virgencita de bronce* debido a su belleza y su color. Apasionado por ella está el sastre y músico José Dolores Pimienta, pero la joven se encuentra prendada de su medio hermano, que representa a su vez a la juventud pudiente de su época, adormecida en el vicio, deslumbrada por la fortuna, instigada por el egoísmo, desocupada e indiferente, sin más anhelo que el juego, el baile y la pasión salvaje; juventud que no respondió, por no entenderla, a la voz de otra juventud constructora y viril que se alzaba altiva, y a la que prestigiarían nombres tales como Heredia, Lemus, Teurbe Tolón, y otros.

Leonardo y Cecilia, que ignoran los lazos de sangre que los unen, se abandonan a la voluptuosidad de una vehemente pasión. Son vanos los esfuerzos de Cándido Gamboa y de Josefa, la abuela de Cecilia, para evitar estos amores. Leonardo les concede más seriedad cada día. Le ofrece a Cecilia un hogar y la hace su cortesana. Don Cándido denuncia el caso al alcalde quien decreta la reclusión de Cecilia en la Casa de Recogidas; pero Leonardo pone en práctica todos los medios posibles, y auxiliado por su propia madre, airada al enterarse del origen de la muchacha y ávida de vengar su afrenta, extrae a la joven de la reclusión y llevándola a la prometida morada, se consagra con ella a una luna de miel que le abstrae de todo.

El entusiasmo de los primeros meses va mitigándose paulatinamente por parte de Leonardo y sus visitas a casa de Cecilia son cada vez menos frecuentes. La ardiente muchacha, herida en lo más íntimo de sus sentimientos atrae a José Dolores Pimienta al enterarse de la boda de Leonardo con Isabel Ilincheta. Los celos la llevan a pactar con el mulato quien se dirige a la Iglesia del Ángel sintiendo como suyo el deseo de venganza de Cecilia y al llegar a la puerta clava su cuchillo en Leonardo que cae exánime. Como cómplice, Cecilia es internada en el Hospital de Paula, donde es reconocida por su madre, vuelta a la cordura poco antes de morir. Isabel ingresa en un convento.

No está en la trama sentimental el valor de la novela, sino en el cúmulo de personajes que viven en la acción, en el pensamiento y en el diálogo; en las situaciones y múltiples descripciones de la vida de la época. Villaverde dejó en sus páginas frescos colosales que evocan con poder incontrastable un período de nuestra historia colonial y el canto de exuberancia y belleza de la cultura criolla. Porque en Cecilia Valdés lo que importa no es el

relato de los amores incestuosos entre Cecilia y Leonardo, sino la pintura total de la sociedad cubana en la primera mitad del siglo XIX, con la multitud de esclavos de la ciudad y del campo, los jóvenes pudientes de la época, la burguesía enriquecida, las fiestas y hábitos de aquellos tiempos.

### **Tratamiento de los personajes**

Villaverde se destaca como un gran creador de personajes. Presenta un corte sensacional de la sociedad cubana, desde el Capitán General Vives, la aristocracia de la sangre, representada por el joven Fernando O' Reilly, amigo de Leonardo, la burguesía adinerada, cuyo ejemplo mejor es Cándido Gamboa; la burguesía liberal, integrada por profesores, médicos, abogados y estudiantes, y debajo, los esclavos, verdadero protagonista colectivo. Esta división por clases acrece el valor social de la novela, pero no disminuye el gran mérito de la creación de personajes individuales.

Los dos protagonistas principales, Cecilia y Leonardo, están formados psicológicamente de la misma manera, ambos son superficiales, amigos del placer, caprichosos, poseídos por externas reacciones, son extravertidos. Cecilia está impulsada por un deseo de ascender en la escala social, mientras que el abúlico Leonardo no sabe decidir su vida entre la novia Isabel y la amante Cecilia. Isabel Ilincheta tiene rasgos de la mujer actual, es deportista, maneja los negocios del cafetal propiedad de su padre. Leonardo advierte que Isabel es superior a él en todos los sentidos.

Cándido Gamboa es un español de humilde origen que se ha enriquecido gracias a su laboriosidad y sobre todo por el tráfico de esclavos. Es un verdadero hombre de empresa, con muy pocos matices; en su hijo se reflejan muchos rasgos de su carácter. Rosa de Sandoval, su esposa, mujer dominante, se deja llevar por los celos, y con Leonardo resulta demasiado complaciente, mimando con exceso a su hijo mayor. Las tres hermanas de Leonardo, Antonia, Carmen y Adela, no tienen mayor importancia.

Los tipos de clase media como el escribano, el picapleitos, no representan mucha profundidad, salvo el médico Montes de Oca y su esposa Águeda, que demuestra la predilección de Villaverde por los personajes dementes, por los enfermos mentales. De los personajes blancos peninsulares, el novelista ofrece un cuadro variado, desde el administrador de Gamboa, hasta los mayores isleños.

Los negros y mestizos, libertos y esclavos, constituyen el cuerpo de la obra, desde la familia materna de Cecilia, su madre Charo, su abuela Chepilla, el sastre mestizo Uribe, con el cual Pimienta entabla una conversación interesantísima por los puntos de vista de los libertos que presenta. Los esclavos del ingenio La Tinaja, peor tratados que los de la ciudad o los del cafetal de la familia Ilincheta, sabe caracterizarlos Villaverde adecuadamente. La esclava María de Regla, nodriza de Adela, la hermana de Leonardo, es un tipo patético. Memesia, íntima amiga de Cecilia y hermana de Pimienta, se enamora de Leonardo y quiere atraer a Cecilia hacia el músico.

Sería interesante señalar todos los personajes: tipos colocados en lo más bajo de la sociedad, los esclavos de la casa como el calesero, Caimán el guardiero del ingenio, Tondá, el negro protegido de Vives, etc. Todos los personajes tienen vida propia, aún aquellos que pasan apresuradamente por alguna página de la novela. Cirilo Villaverde se revela, ante todo como un gran creador de personajes vivos, individualizados.

### **Influencias y valoración de la novela**



La trama de *Cecilia Valdés* está concebida dentro del molde romántico, no obstante la fuerte tendencia realista de mediados del siglo XIX que en ella se manifiesta al describir las costumbres. En el prólogo, fechado en Nueva York, Villaverde confiesa dos influencias, la de Walter Scott, el novelista histórico escocés, y la de Alejandro Manzoni, el novelista romántico italiano. Pero a esas dos podrían añadirse otras, por ejemplo, la novela realista española está presente en *Cecilia Valdés* y una indudable influencia de Cervantes se observa en Villaverde. Podrían señalarse otros influjos más particulares como, por ejemplo, el tipo de Cecilia que en ciertos aspectos parece inspirado en la Esmeralda de *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo.

La prosa novelesca de Villaverde no es muy correcta, se aprecian en ella muchos arcaísmos. Pero el novelista supo acertadamente captar el lenguaje de los personajes de su obra: el lenguaje de los esclavos, las peculiaridades del habla de los guajiros, la de los blancos peninsulares como los isleños y catalanes, etc. Esa reproducción del lenguaje típico de cada clase resulta uno de los méritos de la novela.

Lo cierto es que *Cecilia Valdés* puede compararse con las grandes novelas hispanoamericanas del siglo XIX y colocarse al lado de *Amalia* de José Mármol, tanto como de *María* de Jorge Isaacs. Sus méritos consisten en la profundidad y variedad de la mirada observadora de su autor, su capacidad para crear personajes y para reproducir escenas y costumbres de la vida colonial, así como para representar nítidamente una serie enorme de esclavos y libertos.

Hoy podemos estimar a *Cecilia Valdés* no sólo como un alegato contra la esclavitud, aunque este no fuera el propósito deliberado del autor, sino también como una gran novela histórica que recoge la sociedad colonial con todos sus estratos y todos sus conflictos. Ciertamente es que en esta obra no predominan los valores de estilo, pero es indudable el hondo sentido novelesco que preside sus peripecias y sus observaciones. *Cecilia Valdés* es el único mito literario que han conseguido crear nuestros novelistas, una figura de ficción tan singularmente arraigada en nuestras gentes que muchos la conocen sin haberse acercado nunca a las páginas de Villaverde.

*Cecilia Valdés* fue calificada desde su aparición como la mejor novela cubana escrita hasta entonces, por su admirable reconstrucción de la vida y las costumbres de todo un período histórico. Ningún historiador ha podido igualar a Villaverde para dar a conocer aquella época. Nadie ha descrito con mayor seguridad ni más honda emoción humana la vida del esclavo en el ingenio, ni las diferencias sociales entre la privilegiada clase de los amos y de los desheredados libertos, relegados al más bajo peldaño de la sociedad porque fueron esclavos y eran descendientes de esclavos.

Hoy podemos estimar a *Cecilia Valdés* no sólo como un alegato contra la esclavitud, aunque este no fuera el propósito deliberado del autor, sino también como una gran novela histórica que recoge la sociedad colonial con todos sus estratos y todos sus conflictos



**Gertrudis Gómez de Avellaneda (Camagüey, 1814 - Madrid, 1873)**

Escritora nacida en Cuba y que vivió en España desde los 22 años, considerada como una de las voces más auténticas del romanticismo hispano. Su vida fue un cúmulo de desgracias comparables a las de sus personajes. La muerte de su padre y un casamiento apresurado de su madre la hicieron salir de Cuba hacia Europa, donde entra contacto con la literatura romántica del momento, Victor Hugo, Chateaubriand y Lord Byron. La muerte de sus dos maridos y el abandono de su amante cuando ella se encontraba embarazada de una niña que nació muerta inclinan su temperamento depresivo y apasionado hacia el espiritismo y periodos de retiro religioso, aunque siempre contó con el apoyo de escritores como José Zorrilla, Fernán Caballero, José de Espronceda, o Alberto Lista; sin embargo, su espíritu independiente y sus escándalos amorosos también le valieron las críticas de personajes como Marcelino Menéndez y Pelayo, que impidió que entrara en la Real Academia Española. Escribió poesía, novela y teatro y destacó en los tres géneros, al incorporar a las letras españolas el ambiente caribeño sentido en Europa como exótico en un tono melancólico y nostálgico. Son ejemplo de ello sus novelas *Guatimozín, último emperador de México* (1846) o *El cacique de Turmequé* (1860). Su compromiso social se hace patente en *Sab*, la primera novela antiesclavista de las letras españolas. Su poesía se centra en el tema del amor desdichado y pesimista como puede verse en algunos de sus sonetos más conocidos: "Al partir", "A él", "A la poesía", publicados antes de 1841 y recogidos en un libro de poemas en 1851. En el teatro, intentó fundir la tragedia clásica con el drama romántico pero sin caer en los excesos de éste, como en los dramas operísticos *Saúl* (1849) o *Baltasar* (1858), considerada la mejor de sus obras por el retrato psicológico de sus personajes. Gertrudis Gómez de Avellaneda, a pesar de haber sido una autora muy valorada en su época, pasó después por un periodo de olvido pero la crítica actual la considera una precursora del feminismo moderno tanto por su actitud vital como por la fuerza que imprime a sus personajes femeninos literarios.

## **SAB**

De todas las novelas de Gertrudis Gómez de Avellaneda, como una de las principales figuras de la literatura cubana del siglo XIX, *Sab* es la primera en el tiempo y méritos. En ella la autora nos muestra excelentes dotes como narradora, pero además nos brinda una novela antiesclavista por su contenido. La novela es notable por la pintura del paisaje, y porque lleva implícita una denuncia a ese estigma de la sociedad colonial que fue la esclavitud del negro.

*Sab* fue escrita para el tiempo en que en España terminaba la primera guerra carlista (1834 - 1838). Durante esa época La Avellaneda dejaba La Coruña e iba a residir en Sevilla. Aquel mismo año Gran Bretaña declaró abolida la esclavitud en sus colonias y a través de su ministro de relaciones exteriores Lord Palmerston, presionaba a España para que pusiera término a la introducción de esclavos en Cuba, paso preparatorio para la deseada abolición total del régimen esclavista.

Los Estados Unidos atravesaban una aguda crisis económica y política, y en el norte del país empezaba a manifestarse un vigoroso movimiento contra los esclavistas del sur, especialmente en publicaciones como el folleto de Lydia M. Francis Child, *An Appeal for that Class of Americans Called Africans* (1833) y otras.

En 1836 John H. Eastburn publicó en Boston la primera novela norteamericana contra la esclavitud de los negros, y quizá la primera en el mundo, *The Slave; or Memoirs of Archy Moore* de Richard Hildreth, aunque el nombre del autor no se consignaba. Con estas referencias queda claro el hecho de que en occidente el régimen esclavista estaba en quiebra y Cuba no iba a mantenerlo por mucho tiempo, a pesar de la oposición de los esclavistas.

Los poseedores de esclavos en la isla sentían sobre ellos las presiones de tan poderosos países, aparte de que las máquinas necesarias para modernizar los ingenios de azúcar precisaban de obreros inteligentes que pudieran manejarlas. No sabemos hasta que punto conocía estos asuntos La Avellaneda, sin embargo, cuando escribió su novela no obedeció conscientemente a sus principios filosóficos, religiosos o económicos políticos, sino a los estéticos, que por supuesto contienen a los otros aunque de un modo elíptico.

*Sab* no es una novela de ideas como las de George Eliot o las de George Sand, las dos escritoras con que ha sido comparada. En realidad ninguna de sus obras lo es. La Avellaneda no plantea los problemas trascendentales del hombre en el plano intelectual, sino en situaciones dramáticas o novelescas. Con mayor o menor fortuna hace actuar a sus personajes, tomar decisiones, expresar sentimientos. Cuando más cerca se halla de la intelectualización del asunto es cuando hace uso del privilegio épico del comentario, cuando se permite, según la moda de su época, algún juicio sobre los hechos que relata, pero ni siquiera en ellos las ideas que expone están dadas en conexión explícita con un sistema filosófico determinado.

Al crear en *Sab* un esclavo instruido, de espíritu refinado, de virtudes supuestamente blancas, asume de hecho la posición opuesta a la parte de la sociedad de su tiempo que considera como un objeto al esclavo. De ella podría decirse lo que se ha dicho de León Tolstoi: que fue traidor a su clase. Proviendo de una familia esclavista, educada en un ambiente donde lo normal era ver al negro en servidumbre, la cubana pinta un esclavo con todas las cualidades de un hombre superior, en contraste con un blanco egoísta, calculador y ruin, aunque por diversas razones no llevara las ideas a sus conclusiones lógicas.

El postulado cristiano de que todos los hombres son hermanos, hijos de Dios, debió inspirarla, reforzado con el conocimiento de episodios de la vida de George Washington, de la revolución burguesa francesa y de las novelas románticas a que era tan aficionada. Las vivencias de sus años infantiles y de adolescencia, reavivadas y teñidas con los colores de la imaginación, y modificadas por las ideas adquiridas en sus lecturas le permitieron construir el mundo de *Sab*, aunque este distaba mucho de la realidad. Era simplemente un escenario ilusorio en una Cuba ilusoria, donde se abría paso una verdad cuya sola mención daba coherencia y realidad a la fantasía.

La Avellaneda logró reflejar en su obra de un modo más o menos consciente el momento histórico, propicio a las ideas de reivindicación de las razas oprimidas. Otras obras que tocaron el tema son muy posteriores como, *El negro Francisco*, de Ramón Zambrana, escrita con fines propagandísticos de la revolución iniciada en Yara en 1868, hallándose el autor en Santiago de Chile en 1875; y *Romualdo, uno de tantos*, cuya acción se sitúa en 1836, pero que fue dada al público en 1891 por su autor, Francisco Calcagno. Ya con

anterioridad Félix Tanco Bosmeniel, había publicado su breve relato *Petrona y Rosalía* en 1838 y Anselmo Suárez y Romero había redactado *Francisco* en 1839 aunque la misma no se editó sino hasta 1880. *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde fue concluida en 1879 y publicada completa en 1882.

*Sab* fue la primera novela antiesclavista que se publicó en lengua española y cuyo texto llegó al público completo antes que cualquiera de las otras mencionadas. Se editó once años antes de que Harriet Beecher Stowe, en los Estados Unidos publicara *La Cabaña del Tío Tom*, y la supera, no sólo en la prioridad temporal, sino en condición estética. La obra de la norteamericana es más alegato que poema, mientras *Sab* es una creación puramente artística. Según Mary Cruz ambas son abolicionistas, pero una lo es porque así se lo propuso la autora, mientras en la otra el pensamiento sociológico aparece como derivación del fondo artístico y todo lo absorbe. En cuanto a esto difieren otros autores como se verá más adelante.

El *Slave* de Richard Hildreth se adelantó en cinco años a *Sab*. Esta obra, ubicada en el realismo crítico aunque con muchos aspectos románticos, aventaja a la cubana en la presentación más abarcadora de las miserias del régimen esclavista, así como en el cúmulo de argumentos filosóficos y jurídicos en su contra. La Avellaneda aduce sus razones morales cargadas de emotividad, que cuadran mejor a su tratamiento romántico del tema.

Algunos críticos han señalado en la narrativa de La Avellaneda huellas de obras de diversos autores. Uno de ellos es Víctor Hugo y su novela *Bug - Jargal*, de donde La Avellaneda toma prestadas algunas técnicas y elementos como motivo central. Otras posibles influencias están en las obras de Chateaubriand, Rousseau, Goethe, Lamartine, Byron, Walter Scott, y George Sand.

La publicación y distribución de la novela fue prohibida en Cuba por las autoridades coloniales por considerarla una subversión de todos los valores sociales, morales, y en última instancia, económicos y políticos establecidos. Recordemos que su trama es la de un negro enamorado de una señorita blanca. La novela fue retenida por la Real Aduana de Santiago de Cuba.

### **Estructura y trama de la obra**

En esta novela encontramos descripciones, enumeraciones, diálogos, forma epistolar, y monólogos dramáticos. Está narrada en tercera persona y el ritmo es variado. El tiempo es más lento, o rápido, aunque sin grandes fluctuaciones, para avenirse a los episodios relatados. Está organizada en 17 fragmentos narrativos que son los capítulos: 11 en la primera parte y 6 en la segunda, contando la conclusión y el epílogo. Cada capítulo lleva al inicio un lema que dispone el ánimo del lector para el tono del episodio.

Los personajes están tratados de acuerdo a la visión romántica de la época. El encadenamiento de todos los hechos que forman el argumento da el significado final a la obra, su mensaje o ideología, que es la repulsa al régimen esclavista, aunque esto no haya sido el propósito de la autora.

El ambiente donde se desarrolla la trama tiene lugar en la antigua jurisdicción de Puerto Príncipe, a fines de la segunda década del siglo XIX. Los escenarios, inspirados sin duda en el mundo que conoció la autora en su infancia y adolescencia, surgen embellecidos por su imaginación y por la distancia y el tiempo que la separaban de él en el momento de la creación literaria.

El tema central de la misma es el amor. El mulato Sab es esclavo de la familia Bellavista. Compañero de juegos en la niñez de la bella Carlota de quien se enamora más tarde. Carlota está enamorada de Enrique Otway, interesado y codicioso de su fortuna. La familia sufre una quiebra económica y Sab entrega todo el dinero que ha obtenido en un premio de la lotería para que el matrimonio entre Carlota y Enrique se efectúe. Para entregar ese dinero ha tenido que cabalgar a gran velocidad, como resultado Sab, muere, dejando una carta a Carlota donde le cuenta su amor.

También se desarrollan varios subtemas paulatinamente, entre los que se destacan: la esclavitud, la raza, lo indígena, lo legendario, las costumbres y la naturaleza, que vienen a constituir en sí mismos aspectos favoritos de la novela romántica en general. La autora usa vocablos, formas sintácticas y figuras propias del romanticismo, y el vocabulario en general está invadido de americanismos y cubanismos.

### **Valoración de la novela**

En las narraciones y descripciones empleadas por La Avellaneda se utiliza la expresión sensorial. Los objetos del mundo novelístico nos llegan por su apariencia, por sus cualidades físicas. Como parte de su estilo la autora relaciona oraciones para desarrollar el pensamiento, para describir, comparar, reiterar, argumentar y ejemplificar, tanto en lo propiamente narrativo como cuando hace hablar a sus personajes.

En los días de la aparición de la novela la crítica fue benévola con respecto a ella, no siendo así en épocas posteriores. Llegó a ser dura y hostil, aunque hoy se advierte un cambio favorable de opinión, debido a los estudios más objetivos y menos apasionados a que ha sido sometida la obra. Es cierto que el fin propuesto por la autora era puramente artístico. No tenía otra finalidad que no fuese la de entretener sus propios ratos de ocio y el ocio de sus lectores, sin embargo, esta novela posee una enorme carga de denuncia social, y en última instancia política.

Sus valores ideológicos son evidentes y sorprende para su momento de creación y publicación como una novela que resulta una encendida denuncia contra la esclavitud. Sab, mulato y esclavo, es por la educación y los sentimientos un ser superior a su antagonista Otway, blanco, rico y culto, pero limitado en sus capacidades, egoísta y reaccionario. Teresa es por su parte una de las figuras femeninas mejor trazadas de la literatura cubana del siglo XIX, y tal vez la más revolucionaria.

Sab es sin lugar a dudas una de las obras más importantes de la literatura cubana. Reproducimos a continuación algunos de los planteamientos que se han hecho respecto a la misma por algunos de nuestros más prestigiosos intelectuales.

En el prólogo de la edición de 1920 a cargo de Hugo D. Barbagelata éste plantea:

*"Las producciones de la Avellaneda son reposadas, serenas, de corte clásico. Habiéndose formado en España no pudo sufrir como todos los demás autores cubanos de la época, la acción opresora de un gobierno que no quería ni debía hacerse amar. Sab es una novela cubana, y es también más indoamericana que Guatinozín y que El Cacique de Turnequé, otras dos novelas de la autora inspiradas en temas de Hispanoamérica. La Avellaneda gustaba de pintar seres de excepción aunque de existencia posible. Uno de ellos es Sab, a quien hizo nacer cubano, contemporáneo suyo. Su libro resulta uno de aquellos que ocupan un lugar intermedio entre la novela histórica y la de costumbres."*

Posteriormente, en 1945 Juan Remos y Rubio en su libro *Historia de la literatura cubana*, tomo II, afirma:

*"Sab es una novela de ambiente cubano rica en primorosas descripciones, donde no falta el elemento folklórico. El mulato esclavo Sab encarna el espíritu de la esclavitud injusta y dolorosa, pero no el de la protesta contra la misma. No es una novela abolicionista como se ha dicho. No cabe pues el paralelo que ha querido establecerse con la novela de Henrietta Beecher Stowe, La Cabaña del Tío Tom."*

Por su parte Salvador Bueno en su libro *Historia de la literatura cubana*, edición de 1963 ofrece la siguiente valoración de la obra:

*"Las novelas de La Avellaneda no tienen el interés y la imaginación de sus relatos breves. Entre ellas tenemos a Sab, novela que ocurre en la región camagüeyana. Es una novela romántica, publicada en 1841. Difícilmente puede estimarse como novela de tesis antiesclavista, pues el problema social de la esclavitud está fuera de las preocupaciones de la autora. Ningún mérito añade esta novela a la fama de La Avellaneda. No tenía talento como novelista. Algunas descripciones de Sab, las orillas del río Tíñima, la región y cuevas de Cubitas, etc., poseen interés pintoresco.*

*La acción se desarrolla sin animación, los personajes presentan rasgos psicológicos muy endebles. Sab, el mulato esclavo, no representa la denuncia a la esclavitud. En realidad a La Avellaneda le interesa su personaje como símbolo del hombre natural, primitivo, que los escritores de Sant - Pierre y Jean Jacobo Rosseau, pusieron de moda. Por lo tanto Sab, responde a una concepción romántica, pero sin estar enraizado en los problemas sociales de la Cuba colonial. Seguramente la escritora elaboró dichos relatos con los recuerdos de su región nativa, pero no supo infundirles la energía y vivacidad propias de su lírica y su teatro."*

En el prólogo de la novela publicada en 1963 a cargo de Mary Cruz aparece el siguiente comentario:

*"Sab pertenece al género romántico, pese a lo cual no cae, según observación de Mitjans, en las exageraciones de los novelistas que cultivaron ese género. Se publicó por primera vez en Madrid en 1841, pero la corta edición que se hizo fue en su mayor parte secuestrada y retirada de la circulación por los mismos parientes de la autora a causa de las ideas abolicionistas que encierra."*

En 1978 en su libro *Panorama histórico de la literatura cubana*, Max Henríquez Ureña planteaba:

*"La Avellaneda cultivó la ficción narrativa y dio a la prensa seis novelas y nueve relatos, basados casi todos estos últimos en tradiciones de diversos países, que bautizó con el nombre de leyendas. De sus novelas, Sab, (1841), a pesar de ser la primera en el tiempo, es acaso la más interesante y digna de aprecio, porque como la trama se desarrolla en Cuba, la autora está describiendo paisajes y costumbres que conocía desde su infancia. En ella revela La Avellaneda sus finas dotes de narradora.*

*Es la primera novela que se inspira en la esclavitud y en la condena y en la repudia. Sab, se adelantó en diez años a otra novela que alcanzó gran resonancia y tiene por asunto la esclavitud: La Cabaña del Tío Tom, publicada en 1851- 1852, por la escritora estadounidense Harriet Beecher Stowe, sin embargo, Sab no es una obra de tesis ni de propaganda. La autora pinta las realidades que conoce, y son los hechos mismos los que hablan y provocan en el lector las reacciones consiguientes. La Cabaña del Tío Tom, es en cambio una obra polémica y de propaganda abolicionista, el propósito que inspiró a su autora es más humanitario que artístico.*

*La novela de La Avellaneda es, por su contenido, antiesclavista, aunque el propósito que la animó a escribirla no fuera el de librar una campaña abolicionista, sino el de dar vida, en una narración sentimental, a cuadros y escenas basados en los recuerdos de su Camagüey natal. Al hacerlo describe con pinceladas precisas y enérgicas la vida del esclavo."*

El libro *Perfil histórico de las letras cubanas desde sus orígenes hasta 1898*, editado en 1983, refiriéndose a la novela explica:

*"En esta novela el complejo agrícola – industrial azucarero en su modalidad del centro de la isla, se encuentra presentado bastante objetivamente. La obra está estructurada con habilidad y tiene páginas nada desdeñables. Se han elogiado sus descripciones de los paisajes, particularmente los de las cuevas de Cubitas, así como el manejo del lenguaje, aunque no está carente del amaneramiento romántico.*

*El verdadero peso de la novela parece estar en lo que resulta un tema básico para la autora: la situación de la mujer en aquella sociedad, ante la cual sí se revela con fuerza La Avellaneda. Por eso pone en labios de uno de*

*sus personajes blancos femeninos una declaración de amor al mulato esclavo Sab, lo cual constituía un escandaloso atrevimiento según los patrones socio - morales del momento. Incluso llega a utilizar el tema de la esclavitud para hacer valer sus tesis feministas, aunque debemos aclarar que la autora estaba muy lejos de querer cavilar el tema de la esclavitud en todo su horror. La novela, publicada en España no pudo circular en Cuba. Aunque éstos no eran los propósitos de la autora, las conclusiones finales de la obra tomaron con el tiempo, desde el punto de vista socio político, un predominante tema subversivo."*

Es importante el criterio de la investigadora contemporánea Luisa Campuzano sobre la obra de Gertrudis.

“En el XIX sí aparece un número importante de escritoras. En primer lugar, Gertrudis Gómez de Avellaneda, la mayor de la lengua en esa centuria. Nace y vive hasta los 22 años en Puerto Príncipe, y después va a España, donde termina de escribir *Sab*, la primera novela antiesclavista y feminista. Es impresionante la cantidad de estudios y ediciones que ha merecido *Sab* en las últimas décadas. Esta novela camagüeyana es considerada uno de los momentos más importantes en la producción literaria femenina universal y en la lucha por denunciar la subalternidad de la mujer.”

### **Anselmo Suárez Romero (1818-1878).**

Nació en La Habana. Cursó la primera enseñanza en un colegio de dominicos, más tarde pasó al colegio que dirigía el presbítero José Benito Ortigueira y después al Seminario de San Carlos. Fue alumno de Francisco Javier de la Cruz, de Francisco Ruiz y del célebre jurisconsulto José Agustín Govantes. Se recibió de Bachiller en Leyes en la Real y Pontificia Universidad de la Habana. Debido a problemas económicos se trasladó con su madre y sus seis hermanos al ingenio Surinam, en Güines (Habana), y tuvo que interrumpir sus estudios de derecho en la Universidad. En Güines se ejerció en la traducción del francés. A los veinte años publicó su novela *Biografía de Carlota Valdés* en *El Álbum*, tras haberla leído en las tertulias de Domingo del Monte, a las que asistió asiduamente. Desde entonces publicó trabajos sobre literatura, educación y derecho en diversos periódicos y revistas, entre ellos el *Álbum Güinero*, *Flores del Siglo*, *La Idea*, *Diario de la Habana*, *Revista de Jurisprudencia*, *El Artista*, *El Plantel*, *El Porvenir del Carmelo*, *El Nuevo Mundo*, *Recreo de las Damas*, *Revista de la Habana*, *Revista de Cuba*, *Noticioso y Lucero*, *Diario de la Marina*, *El País*, *La Tertulia*, *Flor de Mayo*, *El Kaleidoscopio*. Entre 1838 y 1839 escribió, a instancias de Domingo del Monte, su novela *Francisco* para entregarla con otros trabajos antiesclavistas al comisionado inglés Mr. Richard R Madden. Esta obra vino a publicarse en Nueva York, después de la muerte de su autor, ya que la censura colonial prohibía su edición. En 1840 regresó de Güines a La Habana. En el colegio Santa Teresa de Jesús fue profesor de Latínidad, Gramática General y Literatura en sustitución de Zacarías González del Valle. En la Universidad fue sustituto de Ramón de Armas en las clases de Economía Política. Asistió en ocasiones, como alumno de la misma asignatura, a los cursos que se impartían en la Universidad y en el Seminario de San Carlos. Trabajó en los bufetes de José Calixto Bernal, Isidro Carbonell y Ramón de Armas. En 1842 fue profesor en el



Colegio de Humanidades. También dio clases en el Colegio Cubano y en el de San Pablo, fundado por Rafael María de Mendive, donde fue profesor de José Martí. Fue propuesto para director del Colegio San Fernando y más tarde de El Salvador, así como para ejercer la cátedra de Latinidad de este último. Fue inspector de escuelas por la Comisión Provincial y formó parte de la Junta de El Salvador, el colegio de Luz y Caballero. En 1859 Cirilo Villaverde apadrinó la publicación de su *Colección de artículos*. En 1866 obtuvo el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de la Habana, después de haber presentado la tesis “¿Los medios de subsistencia no pueden aumentarse con la misma rapidez que la población?”, que apareció el 3 de enero de ese año en el periódico *El Siglo*. Poco después se recibió de abogado, aunque nunca ejerció la carrera. Su novela *Francisco* fue llevada al cine por Sergio Giral. Prologó las *Obras* (1861), de Ramón de Palma, y los *Estudios Jurídicos* (1868), de Andrés Clemente Vázquez. Colaboró con José Ignacio Rodríguez en la publicación del libro *Ofrenda al Bazar de la Real Casa de Beneficencia*. El segundo tomo de su *Crítica* fue publicado en 1910 y 1911 en *Cuba Intelectual*. La *Revista de la Biblioteca Nacional* ha publicado varios de sus trabajos inéditos. Los nueve tomos de su obra, en su mayor parte aún manuscrita, se conservan en la Biblioteca Nacional. Fue uno de los promotores de la creación de una Biblioteca de Escritores Cubanos.

## FRANCISCO

### Trama de la novela y tratamiento de los personajes

La novela trata de los desdichados amores de dos jóvenes esclavos, Francisco y Dorotea, a quienes su ama, mujer autoritaria, caprichosa y egoísta, niega el consiguiente permiso para casarse, alegando para ello una serie de razones fútiles. La pasión amorosa de ambos, lejos de desaparecer con esa injustificada decisión, crece más todavía, y al poco tiempo Dorotea da a luz una niña, fruto desgraciado de su unión extralegal con Francisco.

La señora Mendizábal, iracunda y mortificada por lo que considera una desobediencia de sus siervos, quiere castigar duramente su pecado y envía al calesero a un ingenio de su propiedad para que allí sufra todos los rigores del régimen de trabajo esclavo y destina a Dorotea a las labores propias del lavado en una casa de francesas. Ricardo, hijo adorado de la señora y hermano de leche de la infeliz mulata, enamorado de ésta y constantemente rechazado por ella en su innoble pretensión, somete a Francisco, con la criminal complicidad del mayoral del ingenio, a los suplicios más inhumanos y feroces.

Pasado un tiempo la señora se conmueve de la suerte de sus esclavos y desea perdonarlos, consintiendo entonces en la boda. Con ese propósito viaja en compañía de Dorotea al ingenio. Pero Ricardo, sabedor de las buenas intenciones que lleva su madre, quiere perder a su odiado rival y lo acusa injusta y despiadadamente ante ella. La señora, que idolatra a Ricardo, cree ciegamente todas las patrañas urdidas por éste y desiste otra vez de otorgar el permiso ansiado. Dorotea insiste dolorosamente en su súplica, y el ama, sinceramente conmovida, accede al fin casarlos, destinando la pareja después de la boda al servicio de Ricardo.

El remedio resulta peor que la pena primitivamente impuesta, y Dorotea, creyendo salvar a su pobre amante de una muerte segura, se entrega con natural repulsa a los impuros anhelos

del corrompido Ricardo. Se lo confiesa así, ingenuamente a Francisco y éste, desesperado, pone fin a su vida suicidándose. Finalmente Dorotea, consumida por el pesar muere al cabo de algunos años.

Los esclavos en la novela sufren una mutación en la buena conciencia del autor que ha tratado de trasladarlos a su propio ambiente, desprovoyéndolos de lo que por sí mismos pudieran representar, dotándolos de los hábitos morales y las conductas sociales de los blancos libres. Aquí se demuestra la limitación de Suárez y Romero que no es capaz, como Balzac, de salvar su ideología, en este caso reformista.

Tanto Francisco como Dorotea o el taita Pedro son, o han sido, esclavos domésticos, cercanos a los conflictos y a las reacciones de los amos blancos. Incluso en el caso de Dorotea se trata de un personaje que ha de reiterarse en la literatura y que es la mulata esclava, que por lo visto resulta más atractiva que la negra esclava.

Los otros esclavos del central, aparecen como un fondo inexplorado, como una sucesión de sombras que se mueven despersonalizadas y a las que el autor no puede ver sino desde un ángulo bien lejano, dando la impresión de que sólo el autor puede compenetrarse con Francisco, Dorotea, o incluso con el taita Pedro, pero no con los demás negros, que son mostrados desde la perspectiva de una ventana o un balcón, (algo similar le ocurre a La Avellaneda en su novela Sab, donde la autora se muestra incapaz de acercarse a los negros esclavos del central).

Sin proponérselo el autor expone un estado de cosas que parece aceptar imparcialmente, las gradaciones de los esclavos. Por eso alcanza carácter de tragedia el hecho de que *Francisco*, el héroe bueno, tenga que compartir la suerte de los esclavos del barracón. Por su parte, él se conduce y actúa a imagen y semejanza de un blanco libre pero con el servilismo de un esclavo, objeto de uso doméstico, en la presencia de los amos.

Suárez y Romero idealiza a Francisco, lo extrae de su contexto social y trata de convertirlo en un estoico cristiano, aceptado con tal racionalidad que evidencia un anacronismo, y que no escapa siquiera a la percepción de sus contemporáneos. González del Valle, copista y redactor de Francisco, hizo varias recomendaciones en este aspecto a su escritor, así como Domingo Delmonte. Sin embargo, a pesar de todo ello, la novela se puede convertir en la muestra descollante de una búsqueda que la narrativa contribuye a inaugurar en el terreno del pensamiento, porque Suárez y Romero es quizá el escritor que más en contacto pudo estar con la realidad brutal de la esclavitud, siendo a su vez un verdadero paisajista de la vida rural.

### **Postulados éticos**

Suárez y Romero escribió también varias descripciones del ingenio y del campo que luego recopiló en su *Colección de artículos* publicada en 1859. Estos relatos son una confirmación de *Francisco* y, en algunos casos, tanto temas como expresiones se reiteran en éste con una fidelidad asombrosa. Suárez y Romero era miembro de una familia que económicamente experimentó ciertos reveses y se refugió en el ingenio como salida a una situación casi trágica en su economía doméstica, pero el ambiente y la intención que se

admiran, tanto en *Francisco* como en la *Colección de artículos* no son en medida alguna los de un amo de esclavos, sino de un opuesto a la esclavitud que está conectado ideológicamente con las aspiraciones del reformismo, pero que va más allá de estas.

Esto se expresa en forma palpable en la identificación del autor con los sufrimientos de los personajes negros que ha creado, quienes por curiosa comparación, resultan mucho más sensibles y profundos que los blancos, aun cuando ya se ha señalado, reciben en sus meditaciones y reacciones los hábitos morales de éstos. En ello quizá radique la explicación de que cuando Suárez y Romero trata de dibujarnos a un blanco cruel, como en el caso del mayoral, lo hace mucho mejor que cuando se propone ser ambiguo como en el caso de la señora Mendizábal. De cualquier manera, es evidente que el autor trató de poner de manifiesto por oposición la situación social derivada de la esclavitud, y en tal sentido la novela alcanza sus mejores momentos cuando los contrastes son más fuertes.

Esa tendencia al maniqueísmo llevó a Suárez y Romero a discusiones importantes con Delmonte, quien pensaba que el autor exageraba en su lenguaje subversivo, y sugería no quitar de la novela sus aristas en cuanto a la crítica de la esclavitud, sino que pensaba que el novelista no debía poner arengas en la boca de sus personajes. La resistencia religiosa de Francisco y su salida mediante el suicidio son propias de la buena conciencia de Suárez y Romero y de los ecos del romanticismo que comenzaba a llegar de Europa.

De esta forma el autor convierte a Francisco en un héroe, viendo en ello la mejor contribución a la defensa de los esclavos, y en tanto trata de humanizarlos lo es, pero en tanto trata de evidenciar su misión pasiva es, de cierta manera una deformación. Claro que las soluciones del reformismo son válidas a la literatura del realismo, porque aquél es, como corriente política e ideológica, una suma de realidades.

Válido es también que el suicidio sea una solución del drama, no sólo del novelista, sino incluso de la historia del esclavo mismo. Hay centenares de ejemplos de suicidios en toda la historia de la esclavitud en Cuba. Otras soluciones hubieran tenido que desgajarse de una óptica diferente de la realidad, y si habitual llegó a ser para el esclavo desesperado el suicidio, mucho más común era su huida al monte. Exactamente los primeros años de la primera mitad del siglo XIX son pródigos por la enorme cantidad de cimarrones y de palenques organizados en forma sorprendente en múltiples zonas del país.

*Francisco* es además, tanto conceptual como formalmente, una novela que tiene toda la ingenuidad de la época y la propia del autor, quien tenía sólo veinte años cuando la escribió. Sus posteriores trabajos, salvo algunas excepciones, están cargados de un didactismo que no añade nada formalmente y se encuentran exentos de la espontaneidad y la riqueza temática de su primera novela. En su contexto *Francisco* resulta una obra descollante. Hay que pensar que en esos años estaba de moda la llamada novela corta. Significativamente, uno de los autores más jóvenes del grupo de Delmonte es de los primeros en lograr una muestra tal de coherencia que únicamente es superada más tarde por *Cecilia Valdés*, de la que sólo había escrito Cirilo Villaverde su primera parte en esos momentos. Pudiera afirmarse que *Francisco* es el resumen del realismo naturalista de la época que está influido por las novelas de Balzac.

La novela cumplió la misión para la que fue inicialmente encargada cuando Madden, el comisionado inglés después de mil felicitaciones, llevó el original a Gran Bretaña. Sin embargo, Suárez y Romero no pudo prever en su tiempo que *Francisco* sería además una de las novelas cubanas más significativas del siglo XIX. El propio autor afirma:

*"No fue Francisco mi primera producción literaria. Empecé aquella novela excitado por Domingo Delmonte, a quien había pedido Mr. R. Madden algunas composiciones de escritores cubanos con objeto de saber el estado de la opinión acerca de la trata y de los esclavos entre los jóvenes pensadores de Cuba. Desde el campo remitía yo los borradores a José Zacarías del Valle para que los corrigiese y copiase, y un traspaso que él sacó con el título de El ingenio o las delicias del campo, en concepto de Delmonte más apropiado que Francisco.*

*He intentado algunas veces retocar el fondo y el estilo de la novela, mas pronto conocí que, escrita la novela por mí hace tantos años, con el candor y el desaliño de un joven, lo que surgía de las páginas limadas era una nueva obra, y no la misma que brotó como un involuntario sollozo de mi alma al volver la vista hacia las escenas de la esclavitud. Así que he rasgado todas las copias con enmiendas que comenzaba a hacer, prefiriendo que se mantenga el trabajo primitivo con el color ingenuo, imposible de ser imitado en el ocaso de la vida.*

*Cuando publiqué mi Colección de artículos en 1859, quise incluir en ella fragmentos de Francisco, pero el Censor los rechazó apenas hubo leído los primeros párrafos, de tal manera acabé por comprender que mi novela no podría publicarse en Cuba mientras exista entre nosotros la esclavitud. Muy distante estoy de figurarme que mi novela puede en nada compararse a La Cabaña del Tío Tom, de la angloamericana Enriqueta Beecher Stowe; pero debo advertir que mis dolores y lamentos por más que infringiesen todas las leyes del buen gusto, precedieron algunos años a las elocuentes páginas de aquella esclarecida mujer."*

No obstante las manifestaciones de Suárez y Romero sobre la prioridad de su novela *Francisco* con respecto a *La Cabaña del Tío Tom*, hubo en los Estados Unidos una autora que lo precedió con el mismo tema. Apunta este hecho el ensayista cubano José Antonio Ramos en su *Panorama de la Literatura Norteamericana, 1600-1935*:

*"La Cabaña del Tío Tom no es una joya literaria. Ni siquiera es un primer libro en la materia, porque a Lydia María Child y desde 1883, corresponde ese honor del primer alegato abolicionista." (12)*

Ambas novelas, *Francisco* y *La Cabaña del Tío Tom* corrieron destinos muy diferentes. La del cubano fue siempre rechazada por la censura y no pudo publicarse ni siquiera fragmentariamente, hasta 1880, y eso fuera de Cuba, en Nueva York. La de la norteamericana no sólo no encontró dificultades, sino que su publicación sirvió para

promover los sentimientos humanitarios dentro de la sociedad de su época y para infundir decisivamente en la liquidación del sistema esclavista.

Con la lectura pausada de su manuscrito *Carlota Valdés* comenzó Suárez y Romero en la tertulia de Domingo Delmonte, su brillante carrera de escritor. Su amigo, confidente, consejero y guía espiritual en el difícil camino de las letras fue siempre José Zacarías González del Valle. La influencia de Domingo Delmonte en la orientación literaria de Suárez y Romero, como en los demás asiduos concurrentes a la tertulia que sostenía en su casa, fue luminosa y trascendente. De allí salió, mediante una suscripción que inició y encabezó el propio Delmonte, la libertad del poeta esclavo Juan Francisco Manzano.

Las reuniones en casa de Delmonte vinieron a sustituir, de cierta manera, a las sesiones de la disuelta Academia Cubana de Literatura, y fueron un refugio acogedor, en tiempos de oscurantismo y de persecución oficial, para aquellos hombres, profundamente preocupados por la situación imperante en la colonia. La cuestión esclavista y su enorme secuela de injusticias y de crímenes horribles fue tema de conversación en el ateneo delmontino. Imbuidos de ideas filantrópicas y liberales, este grupo de intelectuales se consagró con entusiasmo a la peligrosa tarea de combatir a la degradante y abyecta institución secular.

Propugnaron para ello la reforma total de las costumbres como medio adecuado para alcanzar un justo equilibrio social. De una de esas conversaciones surgió el propósito deliberado de escribir una novela que pusiera al descubierto, con todas sus lacras e ignominias, la nefasta institución de la esclavitud. Esa novela fue encargada por Delmonte a Anselmo Suárez y Romero y llegó a formar parte de un álbum de composiciones negreras que aquél obsequió al comisionado Richard Madden, para que este se formara una idea exacta del estado de opinión acerca de la trata y la esclavitud entre los intelectuales jóvenes del país.

La novela comenzó a ser escrita por Suárez y Romero en 1838 y fue concluida en 1839. Los borradores de cada capítulo, según los iba terminando los remitía a González del Valle, quien los copiaba y les introducía numerosas correcciones. La obra resulta muy útil para comprender los detalles del trabajo esclavo y del ambiente rural del ingenio, así como de los elementos manufactureros en la producción de azúcar. El hecho de que su publicación fuera póstuma (1880), no impidió que la novela manuscrita fuera ampliamente conocida en los ambientes literarios principalmente de La Habana y Matanzas.

En la misma, la vida del esclavo rural, durante las veinticuatro horas del día, y la elaboración del azúcar, desde el corte de la caña hasta su cristalización en forma de panes, aparecen nítidamente expuestas a tal punto que Domingo Delmonte sugirió cambiar el título de *Francisco* por el de *El ingenio o las delicias del campo*, convencido de que lo valioso de la misma no estaba precisamente en el personaje central de la obra, de rudimentaria e ingenua psicología, sino en su vasto cuadro psicológico, que aparece tratado con mano maestra.

Dentro del marco de la novela de costumbres es *Francisco* la primera de tendencia antiesclavista que se ensayó en Cuba. Formalmente es una obra de transición entre el romanticismo y el realismo pues de ambos caracteres participa. El romanticismo parece

venirle de Saint - Pierre y el realismo de Balzac. A este último novelista lo conoció y estudió el autor a través de los libros que le prestaba Delmonte por conducto de Valle. Por su carácter netamente abolicionista la obra no pudo circular impresa en Cuba porque a ello se oponía la censura concebida y los manuscritos de sus *Fragmentos*, que según se afirma hicieron derramar lágrimas a Luz y Caballero, fueron conocidos de unos cuantos. Después de muerto el autor y gracias a la tesonera y patriótica gestión del doctor Vidal Morales y Morales la novela llegó a publicarse en Nueva York en 1880 por Néstor Ponce de León. Es también de admirar en la novela la fiel descripción de nuestra naturaleza, las bellezas del paisaje tropical de Cuba y las típicas costumbres del guajiro. En 1859, a instancias de Cirilo Villaverde, Suárez y Romero publicó su *Colección de artículos*, preparada hacía varios años. Luz y Caballero la calificó como "*un tesoro para las almas sensibles*" y la adoptó como texto de la clase superior de lectura, en el colegio El Salvador.

Resulta muy útil hacer un minucioso estudio comparativo de la obra de Suárez y Romero con la del francés Bernardin de Saint - Pierre. Entre ellos se observa un parecido de temas esenciales: ambos son inspirados por el trópico, demuestran el mismo propósito humanitario hacia el negro, tienen una égloga (Pablo y Virginia, Francisco y Dorotea), ambos en fin realizan su obra principal y más valiosa cuando interpretan los sentimientos que les produce la naturaleza que los rodea.

Hasta el estilo de Suárez y Romero en sus páginas más logradas, alcanza a rivalizar con el francés por el enriquecimiento de cada frase, gracias a la inserción en ella de nombres de objetos raros, de aves multicolores, de perfumes fragantes y de todo un conjunto de palabras concretas y objetivas que semejan un collar de piedras preciosas.

### **Valoración de la obra**

En su libro *Historia de la literatura cubana*, tomo II, Remos y Rubio plantea que *Francisco* es la "*primera novela abolicionista que se produjo en Cuba, motivo por el que circuló primero en forma manuscrita. El ingenio cubano, con todas sus actividades típicas, es el escenario del drama.*"

Por su parte, Salvador Bueno nos ofrece la siguiente valoración:

*"Francisco fue escrita en 1838 por instigación de Domingo Delmonte, para ser entregada al delegado inglés Richard R. Madden quien publicaría un álbum antiesclavista en Londres con varios trabajos cubanos. La copia llevada a Londres por Madden se extravió. Suárez y Romero escribió un prólogo para su obra en Nueva York (1875) y la novela se publicó en 1880. En ella se narran los amores de dos esclavos, Francisco y Dorotea, impedidos por su ama Doña Dolores de Mendizábal y por su hijo Ricardo. El valor de la obra no está en su trama sentimental, sino en la descripción de la vida del ingenio, las costumbres, cantos y ritos africanos. Delmonte quiso agregarle un subtítulo irónico: El ingenio o las delicias del campo. La novela como denuncia de los maltratos y vejaciones a que eran sometidos los esclavos, fue escrita antes de la célebre Cabaña del Tío Tom, de la escritora estadounidense Harriet Beecher Stowe, aparecida en 1852."*

De igual forma Max Henríquez Ureña afirma:

*"Francisco, novela que Suárez y Romero comenzó a escribir en 1838 y concluyó al año siguiente, era conocida desde entonces por los habituales concurrentes a las tertulias de Domingo Delmonte, pero no vio la luz hasta 1880, año en que fue impresa en Nueva York, después de muerto su autor. A raíz de escrita, una copia de esta novela, que por el momento no era posible publicar en Cuba, pues fue concebida con el deliberado propósito de describir los horrores de la esclavitud, fue entregada por Delmonte a mister Richard R. Madden, comisionado británico ante el Tribunal Mixto de Arbitraje en asuntos de la trata, como documento que podía ser útil a la campaña antiesclavista que Inglaterra Alentaba.*

*Madden estuvo en La Habana durante todo un año (1838-1839), y cuando regresó a Inglaterra dio a la estampa un volumen (1840) con la autobiografía y algunas composiciones poéticas del esclavo Juan Francisco Manzano, vertidas al inglés, pero no llegó a publicar en igual forma la novela de Suárez y Romero.*

*El conciso relato de Félix Tanco Bosmeniel, Petrona y Rosalía, primer relato antiesclavista escrito en Cuba, (el autor lo concluyó meses antes de que Romero acabara Francisco), que aunque escrito en 1838 permaneció inédito hasta que en 1925 lo dio a conocer la revista Cuba Contemporánea, y la novela Francisco son las primeras narraciones con tendencias abolicionistas que se escribieron en América, si bien ambas no fueron publicadas sino tardíamente, esto es con posterioridad a otras que perseguían igual propósito. Las dos se anticiparon al Sab de La Avellaneda.*

*Francisco, cuyo subtítulo no exento de sarcasmo es El ingenio o las delicias del campo, describe con colores llamativos las costumbres de la época y las torturas a que estaban sometidos los esclavos. Es un cuadro sombrío e impresionante. Suárez y Romero, además de novelista fue donoso escritor de costumbres, crítico literario y pedagogo. Algunos de sus escritos fueron reunidos en un volumen (Colección de Artículos, 1859), en el cual sobresalen sus cuadros de Costumbres del campo, sus juicios sobre obras de José Jacinto Milanés, Ramón de Palma, José Zacarías González del Valle, y José María de Cárdenas, y sus trabajos sobre educación, avalados por su experiencia del magisterio, que ejerció durante buena parte de su vida.*

*Menos afortunado estuvo en sus Cuadros de la naturaleza cubana, que pecan por exceso del lirismo retórico que abundó en la época del romanticismo. Otra novela antiesclavista, El negro Francisco, de Antonio Zambrana, escrita en 1875, fue inspirada por el Francisco de Suárez y Romero. El conflicto se basa en el empeño del hijo del amo en lograr los favores de una esclava, enamorada a su vez del esclavo Francisco, que se ve*

*sometido a los trabajos más duros y bárbaros castigos porque goza de la preferencia de esta.*

*Tanto en una novela como en la otra la esclava cede a las presiones del amo para salvar a Francisco del tormento y de la muerte, y en ambos casos Francisco se suicida al saber que ese sacrificio se ha consumado. Zambrana, valiéndose de los mismos recursos que utilizó Suárez y Romero, hizo una nueva creación, no exenta de originalidad en muchos pasajes, a pesar del parentesco innegable que hay entre los dos relatos."*

El libro *Perfil histórico de las letras cubanas desde sus orígenes hasta 1898*, argumenta:

*"Suárez y Romero quiso pintar lo dramático de una realidad que conocía bien, pero sin evadir el punto de vista clasista, pues en definitiva su familia dependía económicamente de un ingenio con sus correspondientes esclavos. La novela sufrió una cuidadosa censura por parte de Delmonte que aquí sí manifestó visos reaccionarios. La influencia predominante del autor parece ser la de un romanticismo idealizante, y como romántico, hay una identificación entre el protagonista y el autor, sólo que en este caso las contradicciones entre el aprendiz de pequeño burgués que era Suárez y Romero y el trágico destino de su protagonista, el negro esclavo Francisco, eran insolubles. Bien falsa resulta así la estoica resignación del negro esclavo. Los principales personajes negros son: Francisco, su novia Dorotea y el viejo taita Pedro. El resto de los esclavos del central están contemplados de una manera distanciada, como fondo inexplorado, o sucesión de sombras despersonificadas. Sin proponérselo el autor expone las gradaciones de la esclavitud. Compenetrado con Francisco, verá más trágico su destino al tener que compartir su vida con la incivilizada masa agrícola. A través de la idealización y el maniqueísmo, se filtran retazos de una violenta realidad que aún hoy conserva la viveza de su testimonio. Es una de las mejores narraciones cubanas de la época."*

## CONCLUSIONES

Como modalidades del discurso novelado sobre la esclavitud en Cuba *Sab*, *Francisco* y *Cecilia Valdés* presentan ciertas similitudes que a continuación se enumeran:

Pertencen al romanticismo como corriente literaria.

Sus autores pertenecían a familias esclavistas.

Figuran entre los primeros documentos antiesclavistas escritos en Cuba.

Fueron escritas en el mismo contexto histórico social y por tanto lo reflejan.

La trama de las novelas termina trágicamente.

Se manifiesta de una u otra forma la atracción romántica entre blancos, negros esclavos y mulatos libres.

Exponen las gradaciones internas de los esclavos.

Se resaltan las costumbres y el lenguaje de la época.



## **Bibliografía.**

1. Ana Traversa. 2003. Salvador Bueno. Ensayos sobre literatura cubana. Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies. Santiago de Chile : Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. 84P.
2. Bueno, Salvador. 1963. Historia de la literatura cubana. La Habana : Instituto Cubano del Libro.
3. Casanova Marengo, Iliá. 2002. El intersticio de la colonia. Ruptura y mediación de la narrativa antiesclavista cubana. Madrid : Vervuert. 126 P.
4. Cirilo Villaverde (Pinar del Río, 1812- Nueva York, 1894). Cuba literaria: Portal de la Literatura Cubana: Cirilo Villaverde . Disponible en: [http://pruebas.estambul.cervantes.es/es/biblioteca\\_espanol/autores/autores\\_cubanos\\_espanol.htm#Cirilo%20villaverde](http://pruebas.estambul.cervantes.es/es/biblioteca_espanol/autores/autores_cubanos_espanol.htm#Cirilo%20villaverde)
5. Enriqueta Vila Vila. Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico. Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Debates, 2009, consultado febrero 2009. Disponible en : <http://nuevomundo.revues.org/index52533.html>.
6. Gertrudis Gómez de Avellaneda. 2008. Cuba literaria: Portal de la Literatura Cubana. Disponible en: [http://www.Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](http://www.BibliotecaVirtualMigueldeCervantes.com).
7. Gómez de Avellaneda, Gertrudis. (1979). Sab. Ciudad de la Habana : Editorial Letras cubanas.
8. Las Letras cubanas. 2008. Consultado: enero 2009. Disponible en: [alocubano.com/las\\_letras\\_cubanas.htm](http://alocubano.com/las_letras_cubanas.htm).
9. Milanés y Fuentes, José Jacinto. (1937). Algunas poesías. La Habana : Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. Cuadernos de Cultura. 77 P.
10. Ramos, José Antonio. 1970. Panorama de la Literatura Norteamericana, 1600-193. La Habana : Instituto Cubano del Libro.
11. Remos y Rubio, Juan. 1945. Historia de la literatura cubana. Tomo II.

12. Sab, Francisco y Cecilia Valdés como modalidades del discurso novelado sobre la esclavitud en Cuba. 2007. Disponible en: [http://www .monografias.com](http://www.monografias.com)
13. Soledad Cruz. En el origen fue la mezcla: la consagración en Guillén. 2003. Disponible en: <http://www.kaosenlared.net/noticia/origen-fue-mezcla-consagracion-guillen>.
14. Suárez y Romero, Francisco de Anselmo. (1973 ). Francisco. La Habana : Instituto Cubano del Libro.
15. Villaverde, Cirilo. (1972). Cecilia Valdés o la Loma del Ángel. La Habana : Instituto Cubano del Libro.